

¿QUÉ CULPA TENGO?

Si eres tierna cual sueño que conduce
El alma ardiente hasta el azul del cielo,
Si eres más bella que la flor que luce
Entre las áureas ondas de tu pelo;

Si es tu acento de mi alma la alegría,
Y el embeleso de mis ojos verte;
Si es tu vida pedazo de la mía,
¿Qué culpa tengo entónçes de quererte?

Si el fuego abrasador de tus pupilas
Quema mi corazon con sus fulgores;
Si á tu lado mis horas son tranquilas
Y las espinas de mi senda, flores;

Si eres más atractiva que la luna
E irresistible cual la misma muerte;
Si eres mi Eden, mi dicha y mi fortuna,
¿Qué culpa tengo entónçes de quererte?

FILOSOFÍA SOCIAL

VIRTUDES INEQUÍVOCAS.

ELLOS.

Chucho es bueno, sabio, honrado;
Mas aunque honradez le sobre,
Del mundo está despreciado;
Y es para todos malvado
Porque es sumamente pobre.

Enrique, de horror retablo,
Es gran bribon, porque el chico
(Ya que de sus hechos hablo)
Le da lecciones al diablo;
Pero es bueno porque es rico.

Chucho ha puesto su ternura
En Julia, una niña bella,
A quien ama con locura;
Y sólo amarla procura
Y sólo vive por ella!

Enrique, que entre placeres
Va gastando su fortuna,
Es el más vil de los seres
Porque á todas las mujeres
Va engañando una por una.

Enrique jura amistad
A Chucho, porque desea
En su necia vanidad
Que éste, lleno de bondad,
Sus triunfos aplauda y vea.

No habiendo en Chucho ficcion,
Si por Enrique no siente
Verdadera estimacion,
Le quiere de corazon
Porque es sincero y no miente.

LA CITA.

Enrique se encuentra á Chucho
Y lo saluda afectuoso:
—De verte me alegro mucho.
—A mí el verte me da gozo.
—Por fin vas á tu tertulia?
—Tú irás tambien en mi coche.

—Yo voy á ver á mi Julia.
—Y cuándo vas? —Esta noche.
—Mejor, yo contigo iré
Porque acompañarte quiero.
—Bien, á las ocho vendré.
—Bueno, en la plaza te espero.

ELLAS.

Julia es una jóven
Bella y candorosa,
Un boton de rosa
Gala del pensil.
Teresa, su hermana,
Es linda como ella,
Pura cual la estrella
Que brilla gentil.

La primera, alegre,
Entusiasta, viva;
La otra reflexiva,
De dúcida faz;
Muy bien educadas,
Miran sin engaños
Correr de los años
El tiempo fugaz.

Julia adora á un jóven
Modesto, virtuoso,
De pecho ardoroso,
Que aborrece el mal:
Pobre, pero honrado,
Sencillo, sincero,
Tipo verdadero
Del hombre leal.

El jóven la adora
Con delirio mucho,
Y se llama Chucho
Sandoval Setien;
La mamá sostiene
Pretension tan justa,
Porque á ella le gusta
La virtud tambien.

ANSIEDAD AMOROSA.

Son las ocho y Julia espera
Oir ruido por afuera
Que realice su ilusion;
Y afligida, ansiosa, incierta,
Quisiera ella abrir la puerta
Con su propio corazon.

Mas no se oye ningun paso
Que siquiera por acaso
Venga á calmar su ansiedad;
Y entre las dudas que fragua,
Oye el ruido de la agua
Estrellarse en el cristal.

Qué hará?... nunca tarda tanto!
Si habrá tenido un quebranto
Que le interrumpa venir;
Él, cumple lo que promete,
Y siempre, siempre á las siete
Oigo sus pasos crugir!....

¡Qué lóbrega está la noche!....
Qué es eso?... ha parado un coche,
Y parece que es aquí;
Y poniéndose ligera
Junto á la puerta-vidriera,
Impaciente espera allí.

LA PRESENTACION.

En la sala están ya Chucho y Enrique,
El primero modesto, sin jactancia;
El segundo, mostrando la arrogancia
De verdadero *leon*.

Lleva el primero un traje muy sencillo,
Y muy pobre en el corte y en la tela;
Gastada del calzado está la suela,
Y raído el pantalon.

El segundo, vestido con riqueza,
Ha envuelto en seda su persona toda;
Hecho su traje está de última moda,
Cortado por Chabrol.
Es de cambray muy fino su camisa,
Cerrada con botones de brillantes;
Cubren sus piés, bien hechos y elegantes
Zapatos de charol.

Chucho á Enrique presenta á la familia,
Que lo admite de amigo de la casa,
Y éste, atrevido, sus miradas pasa
De en una en otra faz:
Mira á Teresa y examina á Julia;
Y sin perder á esta última de vista,
Piensa hacerla en el acto su conquista
Que emprenderá falaz.

La mamá de las niñas forma empeño
Porque les toque Chucho algo en el piano;
Éste se sienta, y con experta mano
Hace sonar un wals.
Julia demuestra de bailar deseo,
Y Enrique en el momento la da el brazo,

Y en giros mil, de moda y al acaso,
Van siguiendo el compas.

El wals se acaba y piden una polka,
Y vuelven á bailar con más empeño;
Enrique está contento y halagüeño;
Sigue un *schothis* despues.
Insensibles tres horas han pasado;
De Chucho el pecho entre impacencias arde,
No puede hablar con Julia, ya es muy tarde,
Ya la verá otra vez.

Se despiden los dos de las Señoras;
Enrique, que sus bienes encarece,
Con su persona y casa les ofrece
Muy altivo y cortés.
Teresa, la mamá, la hermosa Julia,
Con elegante y placentero modo
Le ofrecen su amistad, su aprecio todo,
Y á que vuelva le invitan otra vez.

FIRMES JURAMENTOS.

Al día siguiente,
Muy de mañana,
Con frenesí
Julia y su amante

Un corto instante
Hablan así:
Julia, yo te quiero
Con delirio ardiente,
Y mi pecho siente
Un volcan por tí;
Yo te adoro, mi ángel,
Y tú me amas? —Sí!
—Mi alma, casi loca,
Tierna, enamorada,
Se encuentra abrasada
Desde que te ví.
¿Me serás constante?
Respóndeme —Sí!
—Vivir yo no puedo
Sin mirar tus ojos
Y tus labios rojos
Cual nunca otros ví!
¿Me amarás por siempre?
—Sí, mi Chucho, sí!
—Yo en tí he colocado
Mi eden y mi gozo;
Mi pecho ardoroso
Tu amor lo inflamó.
¿No querrás á nadie,
Nunca, nunca? —Nó!!
—Si amaras á otro hombre
Me darías la muerte.
¿Y esa horrible suerte

La merezco yo?
No amarás á nadie?
—¡No, mi Chucho, nó:
—Yo juro adorarte;
—Yo juro quererte;
—Ni la misma muerte
Nos separará!!
—Adios, ángel mio!
—Vé tranquilo yá!

PRUEBAS SUFICIENTES.

Es de noche y ya se empieza
A reunir una tertulia
Que, cual siempre, la encabeza
Con su lánguida belleza
La dulce y poética Julia.

—El reló ha dado las nueve,
Ésta le dice á su hermana,
Y á venir él no se mueve. . . .
¿Será porque no se atreve?
—¿Qué sucedió esta mañana?

—Nada, le dije que hiciera
Por traer á su amigo Enrique,
Que en esto gusto me diera;
Y si él no me obedeciera
Quiebro, aunque te mortifique.

—No hagas tal, pobre de Chucho,
Que es tan bueno y tan virtuoso,
Ya su amigo *te hace el oso*,
Y como él te quiere mucho,
Estará tal vez celoso.

—Enrique es un caballero!
—Chucho es mejor que su amigo!
—Pero Enrique, qué chancero,
No le oíste sonar dinero
Cuando bailaba conmigo?

Y deseo que él entienda
Que le tengo simpatía,
Y es fuerza que le defienda;
Él me dijo que una hacienda
Por Querétaro tenía.

Es verdad que con su mano
Estrechó la mano mía,
Mas fué un apretón tan *piano*
Que hasta el sér más inhumano
Creo que se conmoviera.

Que Enrique á mí me haga el oso
Eso no me da tristeza,
Porque es ardiente, buen mozo,
Muy comedido y virtuoso
Y de mucha gentileza!

Yo francamente te digo,
Que en decencia y fino porte
Chucho cede al de su amigo;
No ves qué fino es conmigo?
No ves de su frac el corte?

Él más que Chucho es constante
Y más que él es caballero;
¡Qué apacible es su semblante!
¡Yo ví en su dedo un brillante
Que vale mucho dinero!

—Hermana, no te alucines,
Yo veo en sus ojos fiereza,
En su frente negros fines,
Y en su alma pasiones ruines.
—Qué niña eres tú, Teresa!

Yo le aprecio mucho, mucho,
Y cuando él me dice amores,
Con qué deleite le escucho!
Qué coquetas son sus flores
Y cuán necias las de Chucho!

Sabes lo que me enamora
De Enrique, no es su belleza,
Es la virtud que atesora;
¿Y si amor con ella implora,
Se lo negaré, Teresa?

Chucho para mí acabó,
No creas que soy infiel,
Enrique se presentó,
¿Y qué culpa tengo yo
Si es más virtuoso que aquel?

Yo te digo en conclusion,
Que el paso que de él me aleja
Me lo dicta el *corazon*,
Me lo enseña *la razon*,
La *virtud* me lo aconseja.

LOGICA MUNDANAL.

Juntas en una pieza
Están Julia y Teresa
Y tambien la mamá;
Y á su hija la primera
Le habla de esta manera:

Advertida estás ya,
Chucho no te conviene
Porque *virtud* no tiene
Porque lo hayas de amar;
Mi voz á alzarse empieza
Con toda la franqueza
Con que acostumbro hablar;
Y no te mortifique
Que entre Chucho y Enrique
Haga comparacion:
Estúpido el primero,
Es falaz y grosero,
No tiene educacion;
Hipócrita, orgulloso,
Brutal y veleidoso,
Y despreciable y vil;
Yo te juro á fe mia
Que él lo que merecia
Era un sucio mandil.
Pobre como un mendigo,
Nunca debia contigo
Casarse ese bribon!
Sin *virtud* ni honradez,
No pondrá ya los piés
Dentro de este salon.
Nuestra pura decencia
La ultraja su presencia
De tan vil magnitud.
¡Qué pícaro es el hombre!

¡No hay uno á quien no asombre
Su falta de *virtud!*
Ya en sociedad no pasa,
Que no vuelva á esta casa
Ya le mandé decir;
Porque es un vagabundo,
Deshonra de este mundo;
¡¡No le puedo sufrir!!
¡Con su sucio vestido
Él así se ha atrevido
A presentarse aquí!
El otro día sus botas
Tenian las suelas rotas!
¡Yo misma se las ví!
Para el mal es muy ducho,
Sólo tiene el tal Chucho
De vicios multitud;
Revolcado en el cieno,
¿Podrá hacer algo bueno
Si no tiene *virtud?*
Enrique! ese da gozo,
Tan bueno, tan *virtuoso*,
Yo estoy contenta de él;
Nunca engaña ni miente,
Y dice lo que siente
Porque es honrado y fiel.
Cumplido caballero,
No le debe al dinero
Ni orgullo ni altivez;

Risueño, complaciente,
Es grande y es decente
Del pelo hasta los piés!
Su nobleza le abona,
De rey una corona
Debiera de tener.
De conducta intachable,
Tan bueno, tan amable,
¿Qué otro pudiera haber?
Cuando tu rostro mira,
De súbito suspira
Con noble prontitud;
Es hábil, cariñoso,
Cortés y bondadoso,
Y á más mucha *virtud*.
Siempre anda bien vestido,
Jamás le he sorprendido
De grasa un lamparon:
Es buen mozo, sincero,
Tiene mucho dinero,
Y un bello *corazon*.
Su gran *virtud* do quiera
Sólo motivo fuera
Para su esclava ser;
¡Será muy venturosa
La que cual tú, *virtuosa*,
Llegue á ser su mujer!
Todo en él interesa,
Su gracia, su riqueza,

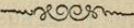
Su ardor, su juventud.
¡Muy claro es su *talento!*
¡Muy fiel su *sentimiento!*
¡Muy grande su *virtud!!*

DEFINICION INCONTRASTABLE.

Ya queda probado, y mucho,
Y sin que nadie replique,
Que es muy *bueno* el *rico* Enrique
Y muy *malo* el *pobre* Chucho.



A TÍ.



Virgen hermosa, ensueño de mi vida,
Faro de luz que miro en lontananza;
Paloma de mi amor que está escondida
Entre el velo sutil de mi esperanza.

Lozana flor de pétalos de rosa,
Cuyo aroma adormece mis sentidos;
Sensacion hechicera y candorosa
Que formó el corazon con sus latidos.

Dulce, tierna, espirante melodía
Que mitiga del alma el desconsuelo,
Ilusion bella que la mente cria
Cuando sueña en los ángeles del cielo!

Único punto que mi sér columbra,
Único objeto que en mi vida impera,
Única estrella que mi paso alumbra,
Única dicha que mi pecho espera.

Yo pienso en tí desde que nace el día,
¡Cándido lirio de virgíneo broche!
Y me sorprende tenebrosa y fría,
Pensando en tí, la silenciosa noche!

¡Cuántas horas he estado contemplando
Tu imágen en la estrella matutina,
Y en la brisa que pasa suspirando,
Y en el agua que corre diamantina!

¡Que te digan las flores cuánto te amo!
Ellas que han recibido el llanto mío;
Que te digan las brisas si te llamo
Cuando en sus alas mi pasión te envió!

Que te digan mis quejas una á una
Si vives en mi ardiente fantasía;
Que te digan los rayos de la luna
Si es tu memoria encanto de la mía!

Para poder vivir yo necesito
De tus ojos la luz cuando me miras,
Sentir en mi alma su reflejo escrito,
Y respirar el aire que respiras!

Acariciar cuanto tu mano toca,
Besar el polvo que al andar levantas;
Y colocar mi palpitante boca
Donde quedó la huella de tus plantas.....

Un lucero apacible hay en el cielo
Que mira sin cesar mi desventura,
Que conoce mi amor y mi desvelo.
Sabe mis penas, sabe mi amargura.

Pregúntale á la luz de ese lucero,
Y él te dirá con sus fulgores de oro,
¡La fuerza del amor con que te quiero!
¡Y el delirio febril con que te adoro!

